

# La Semana Ilustrada

Año I.

Redacción: Marqués de la Ensenada, 8.  
Administración: Mesonero Romanos, 31.

Madrid 23 de Noviembre de 1907

10 céntimos número suelto-10 céntimos.  
Año, 5 ptas. Semestre, 3. Trimestre, 1,50.

Núm. 30.

## DOBLE CRIMEN EN LA CALLE DEL CALVARIO



Ayuntamiento de Madrid



# EL MISTERIO DE UN DOBLE CRIMEN

¿Era el amor ó simplemente era el interés el resorte que movía la voluntad de Tiburcio? ¿Estaba el asesino verdaderamente enamorado de la viuda?

La voluntaria electrocución del asesino de la calle del Calvario ha puesto punto final al horroroso drama, que en emociones continuas ha conmovido el corazón «de los barrios bajos».

De un hombre como el *Hojalata*, vividor castizo del hampa madrileña, no era de esperar el suicidio *snob*, de pura marca *pinkie*, con que pagó sus crímenes el matador de las infelices víctimas.

El popular Viaducto, el acreditado estanque del Retiro ó, mejor todavía, la chulapa navaja del rufián, era el «medio indicado» para que Tiburcio del Zazuelo acabara sus días. Pensar en Gorón (*sic*) para que separara de la sociedad ese «miembro gangrenado», era así como un sueño, caro ideal que solo nos atrevíamos á acaniciar por lo que tiene de justo, mas en modo alguno porque en ello fundáramos consoladora esperanza.

La diaria información periodística ha enterado al lector de todos los detalles del gran suceso trágico que empezó el sábado, entre dos luces, en una oscura calleja del Madrid popular, y vino á concluir en el cercano pueblo de Villaverde, con el hallazgo de un cadáver: el del autor del doble asesinato.

Ya que sin apremios de ninguna clase podemos informar al público, vamos á reconstituir el hecho de autos, rectificando los inevitables errores que con la precipitación primera hubieron de cometerse en el relato de lo sucedido.

## Antecedentes de las interfecciones.

Carmen Alonso, viuda de José Nadal, vivía en la calle de Lavapiés, núm. 10, en compañía de sus hijos Remedios, Antonio, Dimas y José,

de veinte, dieciocho, catorce y nueve años, respectivamente.

Desahogada, y hasta brillante podemos decir—dada su clase social—era la posición pecuniaria de las víctimas. El difunto Nadal, á fuerza de un asiduo, impropio trabajo, legó á su familia una fortuna que puede valuarse en doce mil duros. Fué adquirida en el Rastro, en la compra-venta de objetos de todas clases, desde muebles de lujo hasta cerraduras rotas, en ese comercio tradicional y típico del Madrid antiguo, contrataciones un tanto inverosímiles, que no carecen de su aspecto fantástico, y que en muchas ocasiones fueron venero de inspiración para el pintor costumbrista y los poetas del pueblo.

José Nadal murió hace tres años. Su viuda quedó al frente del negocio, regentando los puestos varios que la familia tiene en el Rastro. Madre é hija pasaban todo el día en las ocupaciones de su comercio, regresando de noche á su domicilio de la calle de Lavapiés, un piso confortable, alfombrado, con muebles de lujo y objetos de plata, cornucopias y espejos, cuadros y bronces; toda una historia de anónimos descabrosos patentes en la casa del chamarrero.

Carmen Alonso tenía cuarenta y dos años, más bien baja de estatura, de agraciado rostro y firme voluntad. Con inteligente cuidado administraba sus bienes, pensando establecer un café económico cuando le sorprendió la muerte.

Su hija Remedios era una jovenzuela de aspecto algo enfermizo, de color cetrino, alegre y vivaracha, que ayudaba á su madre en los negocios con celo y constancia.

## El matador.

El difunto Nadal había tomado á su servicio, para que le ayudase como dependiente, á un sujeto llamado Tiburcio del Zazuelo (a) *Hojalata*, que continuó en la casa después del fallecimiento del amo, y que desde entonces se propuso conquistar el corazón de la viuda, puestos los ojos tal vez en el saneado capital de su pretendida. Comprendiendo así, la infeliz asesinada despreció siempre las insinuaciones del Tiburcio, llegando á verse precisada á despedir al insolente criado. Pero el *Hojalata* no se dio por vencido. *Carne de presidio*, hom-

bre de carácter irascible, pendenciero, matón, ya hubo de estar procesado por una hazaña cruel: de un furioso bocado, cercenó por completo la nariz de una pobre mujer. Por este hecho cumplió su condena.

Otros arrestos por diferentes delitos le hicieron saldar cuentas con la justicia. Su nombre estaba bien registrado, con mala nota, en los archivos policíacos.

Era de oficio vidriero y fontanero. Encontrándose preso en la Cárcel Modelo, fué empleado en la composición de cristales. De carácter discolor, arrebatado, una vez hizo armas á la autoridad que le llevaba detenido; otra se peleó con su padre y hermana Teresa, planchadora de oficio, que en la actualidad vivían separados de Tiburcio y que apenas sabían de él.

Inteligente, astuto, en cierta ocasión logró evadirse de una Comisaría, en donde se hallaba detenido, valiéndose de un medio ingenioso y altamente cómico. Venía preso entre varios detenidos y testigos, en riña tumultuaria, y respondiendo por otro cuando no le llamaban á él, tomando su nombre, ocupó el puesto de declarante, viéndose libre al momento.

En toda la populosa barriada teatro del horrible suceso que nos ocupa, es el *Hojalata* desventajosamente conocido. Su nombre es popular y mal querido.

Desde hacía días se le vió rondar constantemente por los alrededores de la casa en que habitaban sus víctimas.

En un tabernucho situado frente por frente al domicilio de la viuda de Nadal, pasaba horas y horas, no recatándose de decir que la Carmen habría de pagar caros sus desdenes. Dicese que en alguna ocasión, y siempre desde la puerta de la taberna, llegó á hacer señas á Carmen—que estaba asomada al balcón—de que iba á matarla.

## Los crímenes.

Madre é hija regresaban de sus ocupaciones. Eran las seis y media de la tarde. En la calle del Calvario, esquina á la de San Pedro Mártir, á pocos pasos de su domicilio, Carmen y Remedios cayeron muertas bajo el puñal asesino. En la empinada calleja, solitaria y oscura, surgió de la sombra el *Hojalata* feroz. Al punto caía herida la joven, falle-

ciendo al ingresar en la Casa de Socorro; instantes después, y como á cuatro metros de distancia, quedó muerta su madre. En el lugar del suceso se encontró una navaja abierta, que ha sido reconocida como de la propiedad de Carmen. Es de suponer que la infeliz, al ver apuñalar á su hija, intentara defenderse.

En los primeros momentos nadie había visto nada: el eterno temor á la justicia. Después han ido saliendo testigos que más ó menos directamente presenciaron lo ocurrido: un chico de nueve años, cuyas borrosas manifestaciones no han podido ser determinadas. Este niño jugaba á poca distancia del lugar de los crímenes, precisamente con el más pequeño de los hijos de la interfecta. Se añade que el *Hojalata* intentó agredir también al que acababa de dejar huérfano. Una mujer, que desde la portería de su casa, oyó el grito que dió Remedios al ser herida, viendo como fué derribada al suelo Carmen y como por último, el terror que la tenía petrificada, permitiéndole observar, más muerta que viva, cómo el asesino, despacio, reposadamente, pasó por su lado, alejándose sin prisas del lugar del suceso. La testigo, aterrorizada, tapó su cara con el delantal, y el *Hojalata*, pasando al alcance de su mano, se perdió calle arriba.

## Las diligencias de autopsia.

El cuerpo de las víctimas, examinado por el médico forense Sr. Lozano Caparrós, presentaba muchas más lesiones de las que se dijeron al principio.

El criminal se ensañó con la desdichada Carmen. Su cadáver tenía las siguientes heridas: una en el muslo derecho, otra en el izquierdo, tres en las manos, varios pinchazos en el cuello, una puñalada en la cara, otra en la espalda y, por último, una cuchillada tremenda en el costado izquierdo que le hirió el pulmón, dejando clavada el arma hasta el puño.

El cadáver de Remedios presentaba una herida en la parte superior del brazo izquierdo, varias en las manos y una última, feroz y certera, que le partió el corazón.

## Supuestos encubridores.

Veinticuatro horas después de perpetrados los crímenes, fué con-

ducido á la presencia judicial un matrimonio que habita en la calle de la Verdad, primos de Tiburcio, y en cuya casa se presentó el *Hojalata*, dos horas después de su hazaña, pidiendo albergue y manifestando que le perseguían unos sujetos con quienes tuviera una reyerta.

Marcelo y María—que así se llaman los primos del criminal—son floristas de oficio. No sospecharon de su pariente, y creyendo cuanto éste decía le proporcionaron hospedaje hasta la mañana siguiente, en que, muy de madrugada—y cubriéndose la cara con unos trapos pretextando que el aire podría dañarle unas contusiones—salió el asesino, á la ventura, con solo un capital de cinco reales, detalle que manifestó á sus allegados al negarse éstos á facilitarle recursos que les fueron solicitados.

Así declararon los primos del *Hojalata*, que á la hora presente gozan de libertad, y cuya conducción al Juzgado de guardia y después á la Cárcel fué triste cosa por cierto, pues asmático Marcelo y gravemente enfermo tuvo que ser transportado en camilla. Se ha puesto en claro que al dar albergue á Tiburcio ignoraban lo sucedido, y que solo tuvieron conocimiento del crimen de su huésped cuando bien entrada la mañana el *Hojalata* estaba muy lejos.

## ¿Tuvo cómplices el criminal?

Se ha hablado con insistencia de una mujer de mantón, que un cuarto de hora antes del doble asesinato se asomó á la puerta de la taberna situada enfrente del domicilio de las víctimas, y desde donde acechaba constantemente el *Hojalata*.

Se añade que la misteriosa mujer hizo una rápida seña, y que en seguida se le reunió Tiburcio. Se alejaron los dos, y poco después ocurrían los crímenes.



Cómo quedaron en el arroyo madre é hija.



Entierro de las víctimas, en el que se patentizaron las muchas simpatías que disfrutaban.





El cadáver carbonizado del «Hojalata» inspiró á su hermana Tomasa esta enérgica frase:

«¡Valiente! ¡Valiente! Así debieran ser todos los hombres.»

(Apunte del natural por AGUSTÍN.)

#### El suicidio.

Tiburcio del Zarzuelo, una vez cometida la atrocidad que le ha hecho célebre, vagó á la ventura desorientado y vacilante. Media hora después del suceso, se sabe que estuvo en un cafetín económico de las proximidades del Rastro. Allí se presentó con la cabeza descubierta, pues en la refriega hubo de perder la gorra. Más tarde, aquella misma noche, se encuentra la pista del asesino, en la petición de albergue que hizo á su pariente el florista, y que detallamos anteriormente. Después, por más que otra cosa se haya dicho, no hubo más rastro seguro del *Hojalata*. La Guardia civil, como toda la Policía madrileña, le buscaba afanosamente, hasta que el cabo Cobos, comandante de la Guardia civil del puesto de Nueva Numancia (Puente de Vallecas), patrullando con la pareja á sus órdenes, se vió sorprendido por un tremendo chispazo que partía de la orilla del Manzanares, opuesta á aquella en que se hallaba la autoridad discutiendo con unos cazadores más ó menos furtivos. Al chispazo y al ruido de un golpe seco en la tierra, sucedió la rápida requisa que por los alrededores hizo la Guardia civil. El resultado de sus investigaciones fué encontrar, junto á un poste de hierro de la línea eléctrica, el cadáver de un hombre carbonizado. ¡Era el *Hojalata*! El cabo Cobos, que conocía perfectamente al sujeto en cuestión, le identificó al punto. Yacía el cuerpo casi pegado al soporte de hierro, en posición de cúbito prono, una pierna cruzada sobre la otra. Tenía en las manos horribles heridas, que dejaban los huesos descubiertos. Después se ha visto que presentaba carbonizaciones en diferentes partes del cuerpo.

El guardia del Puente de Hierro, á la luz de cuyo farol se hizo el fúnebre reconocimiento, ha declarado que quince minutos antes vió pasar al interfecto, que atravesaba el puente asustadizo y vacilante, mirando hacia atrás, como si se creyera per-

seguido. Supónese, con fundamento sobrado, que el criminal, al ver desde lejos cómo la Guardia civil patrullaba interrogando á los viandantes, se juzgó perdido, considerando que le iban á dar próxima caza. Y entonces, acaso sugiriéndole la idea del suicidio la calavera que debajo de un letrero que dice «peligro de muerte» hay en todos los postes, trepó, decidido, por la columna de hierro. Llegado al término de su fa-

tal ascensión, asió con ambas manos el cable conductor del fluido, sobreviniendo en seguida el chispazo y la muerte anhelada. No puso en práctica el *Hojalata* su intento desesperado, sin que antes diera á los vivos su adiós postrimero. Escrito con lápiz y en unos toscos pedazos de papel, hay frases de cariñosa despedida para su padre y hermana: la fiera se amansaba en el último trance de su vida de horrores. También

se encontró, colgado en el soporte, un pañuelo blanco en el que Tiburcio continuaba su escrito.

El cadáver fué conducido en un carro al cercano pueblo de Villaverde, que por cierto se quedó á oscuras con el chispazo que mató á Tiburcio.

Una hora después de conocerse la noticia del suicidio del criminal en el Gobierno civil, junto al cuerpo del *Hojalata* se reunieron casi todos

los policías que, inhábiles ó desafortunados, no le apresaron vivo.

#### ¿Amante ó codicioso?

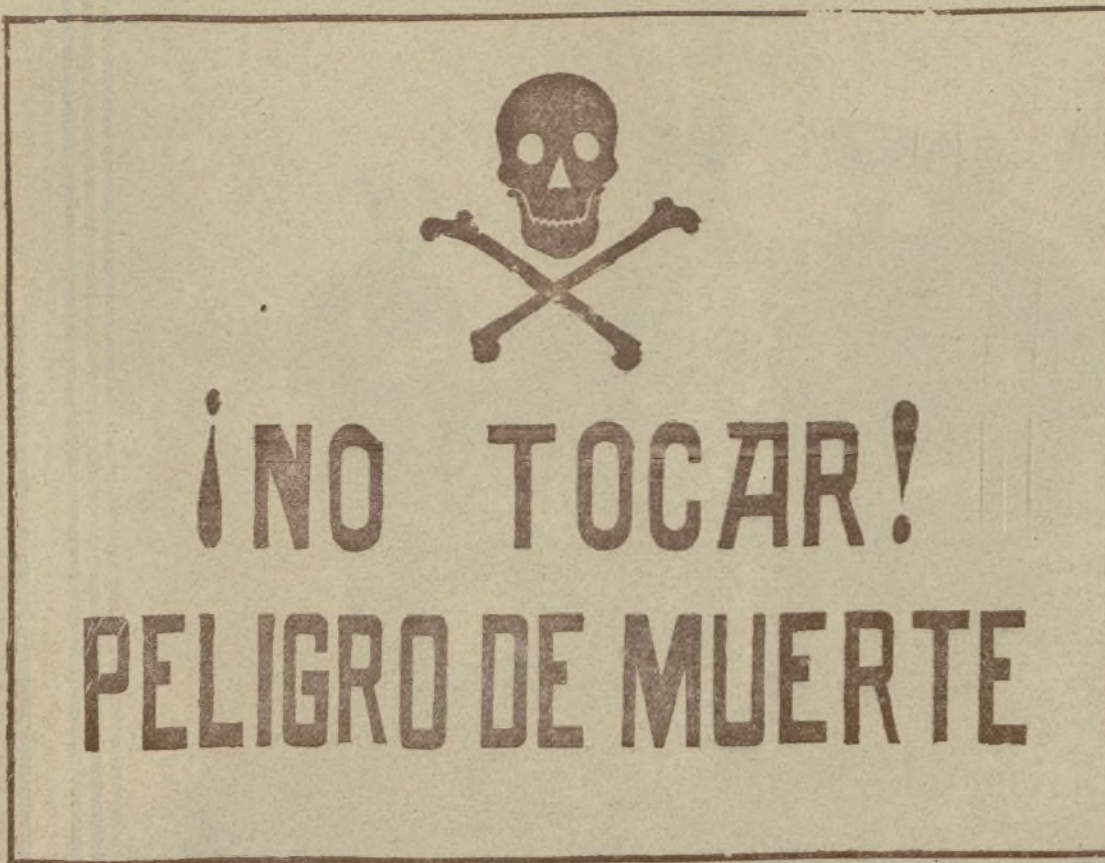
No es que pensemos disculpar el villano proceder de Tiburcio del Zarzuelo por haber escrito en forma interrogativa el epígrafe que antecede. Es solo, sencillamente, que en varios detalles del horrible suceso, y sin que por ellos perdiera el *Hojalata* su cualidad de traidor asesino, ha podido advertirse la fiera obsesión con que el criminal dedicaba su vida toda á la que, por fin, dió muerte.

Los halagos primeros, la buena conducta anterior, lo implacable y tenaz de sus persecuciones últimas, éran no más que habilidosa urdimbre y el coraje del vencido por querer un día ser esposo de su víctima para disfrutar su dinero, ó acaso en el alma negra y torcida del suicida Tiburcio había germinado una pasión insensata, ciega, que le impulsó fatalmente á matar celoso?

Brindamos el tema á un psicólogo criminalista. El *repórter* apunta aquello que le pareció ver en la entraña del tétrico sucedido.

Nosotros dejamos de pronunciarnos á favor de una cualquiera determinada hipótesis, de los dos términos del dilema.

Tiburcio ¿lloraba desdenes? ¿Quería no más el dinero de Carmen Alonso? En pro de la suposición primera abonan hechos determinados, concretos. Uno de los más importantes es el que sigue: las cartas que Tiburcio dirigió á su hermana momentos antes de matarse, están escritas al dorso de un papel en el que la que fué víctima del criminal se dirigía al asesino, diciéndole textualmente: «Usted está loco y debe cuidarse; pues si no fuera así no se explica el escándalo que me armó hace pocos días. Todo el mundo me lo dice y voy creyendo que es verdad.» Robustecen la última creencia, de que Tiburcio fué solo impulsado por el interés, junto á la desahogada posición pecuniaria de la viuda de Nadal, el vivir misérrimo y hampón del «templado» *Hojalata*.



Reproducción de la plancha fija en la torre trepada por Zarzuelo, para alcanzar el contacto eléctrico que le ocasionó la muerte instantánea.



# COMPLETA INFORMACIÓN FOTOGRAFICA DEL DOBLE CRIMEN DE LA CALLE DEL CALVARIO



La madre asesinada.



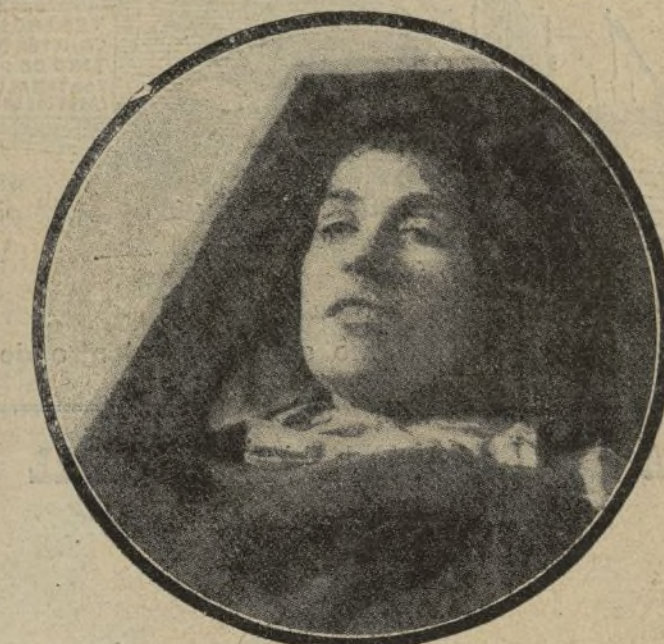
Carmen Alonso, viuda de Nadal.



Antonio y José Nadal, á quienes el asesino dejó sin madre y sin hermana.



Remedios Nadal y Alonso.



La hija asesinada.



Llegada del juez de guardia, Sr. Luján, al lugar del suceso, calle del Calvario.



Puesto en el Rastro que era propiedad de la viuda de José Nadal.



El criminal Tiburcio del Puelo (a) «el Hojalata».



Otro puesto del Rastro que pertenecía á las víctimas y en el que estuvo trabajando el «Hojalata».



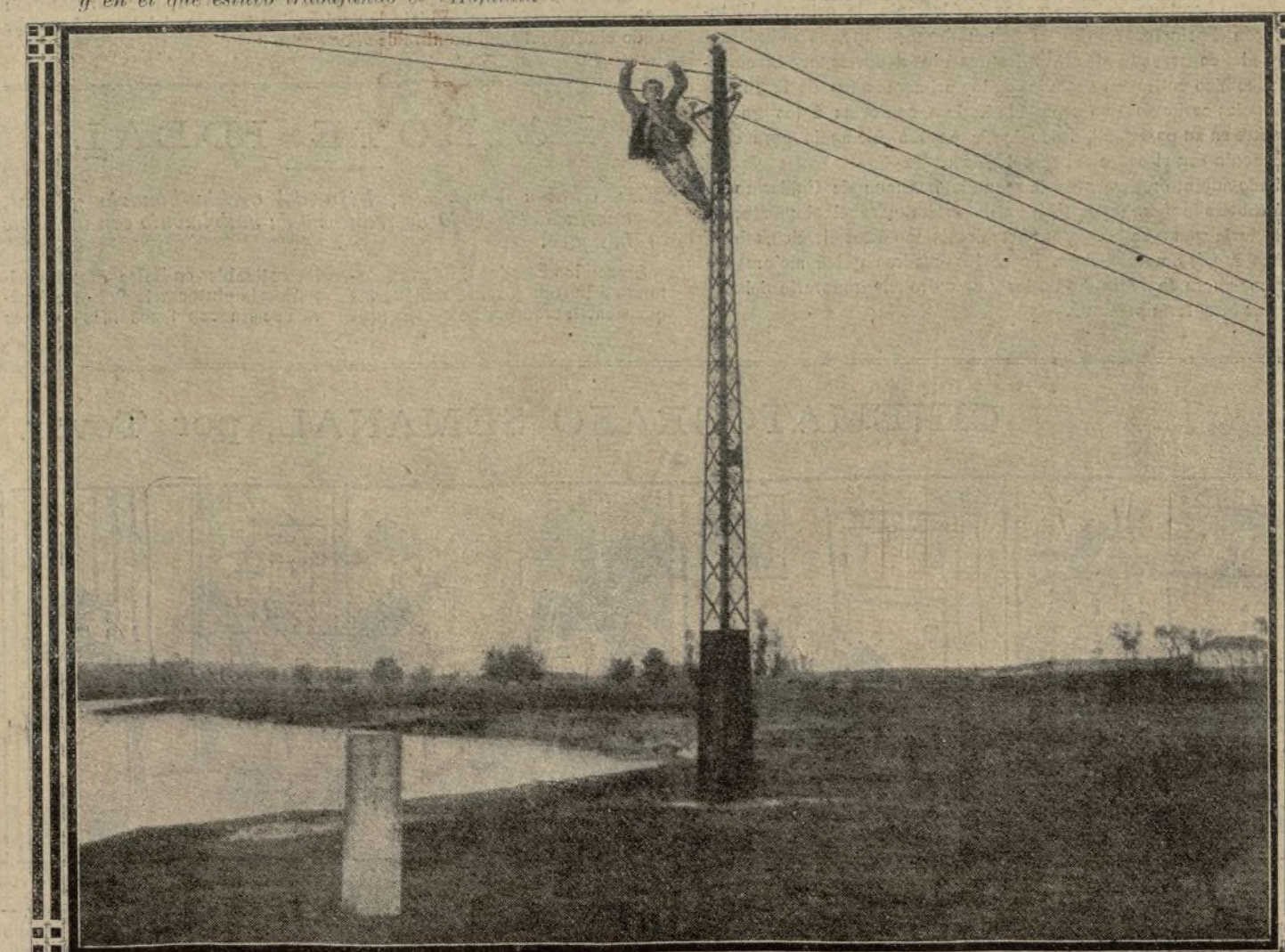
Ante el sitio de la tragedia, cuando acababan de ser retirados los cuerpos de las víctimas.



El cabo Cobos, con la pareja á sus órdenes, poco antes del suicidio del «Hojalata», interrogando en aquellas inmediaciones á unos cazadores.



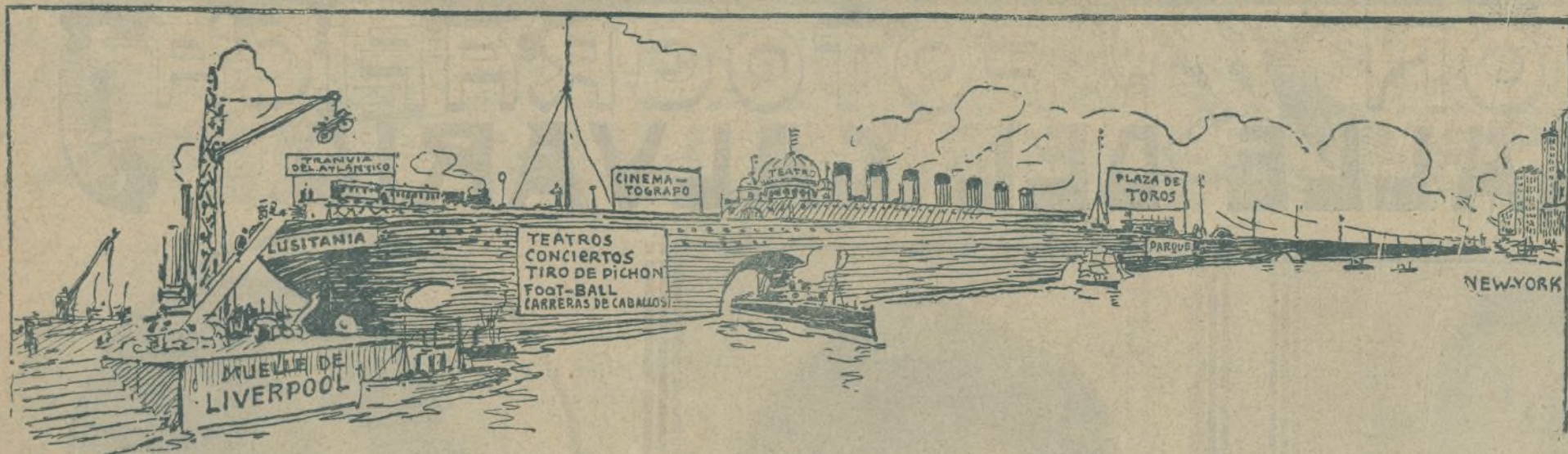
La electricidad deja horrorosamente carbonizado el cadáver del asesino-suicida. (Fotografías ALFONSO.)



Reconstitución fotográfica del suicidio del «Hojalata» en el poste «auténtico» donde ocurrió, según versión del cabo Cobos y la pareja de guardias civiles.

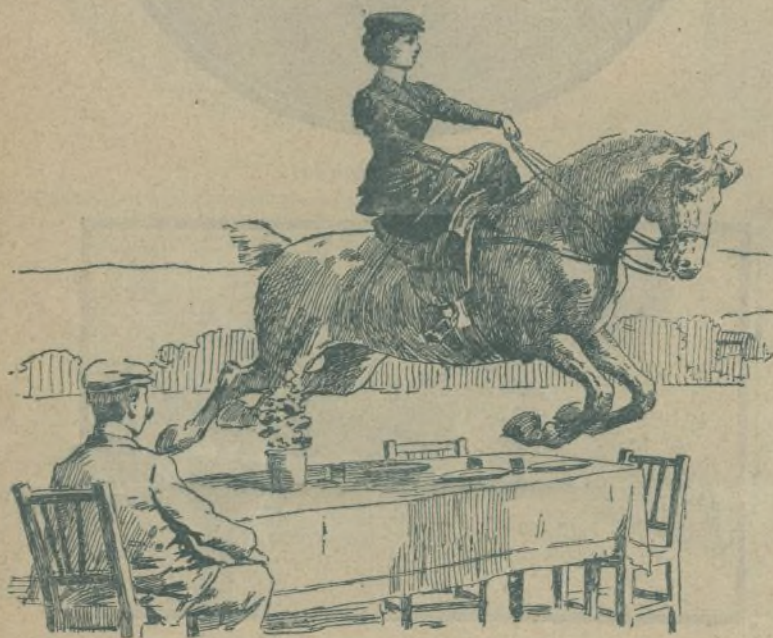


CARICATURA EXTRANJERA.—"Lusitania", el trasatlántico más grande y más rápido del mundo, recientemente construido.



Cómo se salvará dentro de poco la distancia que hay entre Liverpool y New-York

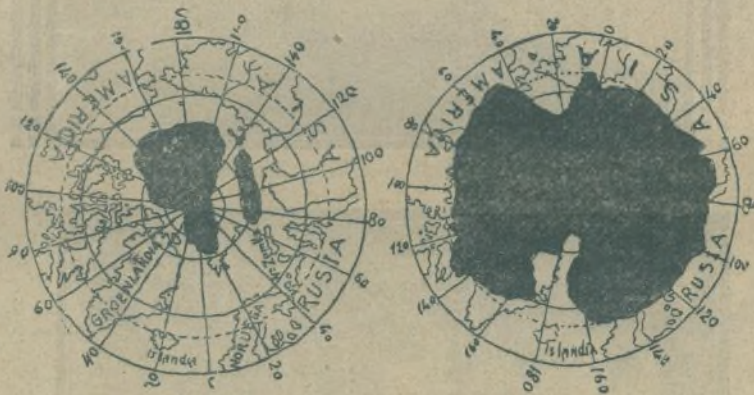
UNA AMAZONA DE SANGRE REAL



De las cuatro hermanas del emperador de Alemania, la princesa Victoria, casada con el príncipe Adolfo de Schaumbourg-Lippe, es indudablemente la que ha conservado más las aficiones á los deportes, que la emperatriz Federico hizo cultivar á sus hijas en los primeros años de la juventud, educándolas casi exclusivamente á la inglesa, conforme á los gustos predominantes en su país natal, desde donde pasó á Alemania para contraer matrimonio con el padre del actual Kaiser.

El grabado adjunto representa á la segunda hermana de Guillermo II, saltando á caballo la mesa que estaba ya dispuesta para el almuerzo. La princesa Victoria consagra la mayor parte del tiempo á los ejercicios hípicas, y es una *ecuyère* notabilísima. Posee las cuabras quizá mejores del imperio. Tiene ahora cuarenta y un años y es «coronel» honorario del 53.º regimiento de infantería prusiana.

La conquista del polo Sur



Lo desconocido de las dos regiones polares.

A la izquierda, la mancha oscura representa la región aún inexplorada del polo Norte.—La mancha oscura de la derecha representa la extensión de lo «absolutamente desconocido» en el polo Sur, repartida sobre el casquete esférico del polo ártico.—La comparación es curiosa: dicha extensión equivale á la superficie de Europa y Australia reunidas. Fuera de ese «desconocido absoluto», hay en el polo Sur una vasta zona de «lo casi desconocido». Si esta zona figurase en nuestro dibujo, la mancha oscura traspasaría con mucho sus límites, suprimiendo las dos terceras partes de Europa y todo el Canadá.

El doctor Charcot se dispone en estos momentos á descifrar ese gran enigma del mundo, en su viaje de exploración á bordo del barco á que ha dado el originalísimo nombre de *¿Por qué no?*

LA DOTE IDEAL

Miss Gladys Vanderbilt, hija del archimillonario yanqui, aporta 150.000.000 de francos á su matrimonio con un noble húngaro.

Siguen los Estados Unidos exportando á Europa jóvenes millonarias que sienten afán por unir á sus titu-

los cotizables en Bolsa otros nobiliarios: la plutocracia de Norte-América se ata con lazos más ó menos

indisolubles á la aristocracia del pergamino...

Ya miss May Goelet, al casarse con el duque de Roxburghe, había exportado de su país para el Viejo Mundo la suma de 50 millones; miss Ana Gould, al contraer enlace con el conde de Castellanc, había exportado una cuarentena; miss Consuelo Vanderbilt, al desposarse con el duque de Marlborough, había exportado una sesentena... Miss Gladys da ahora el golpe de gracia con sus 150 millones de *l'aile* (léase, «del ala»...)

Va á casarse con un conde húngaro á los veintidós años de haber visto *la luz* en todos los sentidos de la palabra... Es una joven «encantadora» (véase aquí su *vera effigies*).



pues—por regla general—las muchachas con más de veinte millones de dote son siempre y en todas partes «encantadoras...»

CINEMATÓGRAFO SEMANAL, por Tovar.



La maestra Cataluña quiere enseñar á las demás regiones, pero éstas dicen que no entienden el catalán.



Los solidarios secuestran á Maura, haciéndole comer solamente las bases de Manresa como programa mínimo.



Con las 1.048 muertes de que consta el drama de La Cierva, éste hace reír hasta desternillarse á sus subordinados.



En el ministerio de la Guerra.—La ley de Jurisdicciones de guardia permanente. Es la orden del ministro.



El «pobre del alcalde» también tiene automóvil, según ha declarado él mismo en un rasgo de soberbia.



# COSAS DEL OTRO JUEVES

Hemos atravesado una semana trágica, cuya actualidad sangrante se han repartido a partes iguales, como buenos hermanos, los *reporters* de tribunales y los de sucesos.

Comenzaron, los primeros, sirviéndonos de aperitivo la vista de un asesinato y suicidio, milagrosamente frustrados ambos, cuyos protagonistas, un primo que se mete a redentor y una prima que no se deja redimir, se presentaron al tribunal, ya curados de sus mortales heridas, como dos evocaciones de ultratumba, pregonando con su presencia el viejo refrán de que *nadie se muere hasta que Dios no quiere*.

Por no acceder la prima a casarse con el primo, decidió éste matarla y matarse, y repartió equitativamente entre ambas cabezas las dos balas de su pistola, sin conseguir su propósito.

En cambio, ahora puede ser que se casen y solo con leerles la Epístola se mueran para siempre.

Decididamente es mucho más peligrosa la Epístola que la pistola.

Después, los mismos *reporters* de tribunales, y ya como plato de entrada, nos presentaron los riñones de un pobre relojero puestos a la broche, no se sabía a punto fijo si por la más alta ó por la más baja de las procesadas.

La más baja se resintió más al peso de la acusación, y fué condenada.

Pero el jurado estuvo ya a punto de echar entre las dos a pajas, para

ver a quién de las dos la tocaba cargar con el muerto.

Los *reporters* de sucesos, comprendiendo que sus compañeros, los de tribunales, ya habían trabajado como buenos para mantener viva la expectación de los lectores, durante la mitad de la semana buscaban el medio de acudir en su ayuda, cuando la diosa Fatalidad les deparó el drama de la Cibeles: una preciosísima modista aplastada por un automóvil.

Sus plumas desmenuzaron el tristísimo accidente, y durante cuarenta y ocho horas tuvieron todos los corazones oscilando entre la indignación y la piedad a expensas del atropellador y de la víctima.

¡Ahí es nada, lograr en este país tan castigado por las desgracias y tan curtido de los desengaños, adueñarse durante dos días de la sensibilidad pública!

Ellos hicieron el conmovedor y

popularísimo entierro de la pobre *midinette*.

A capricho de sus plumas vibraron todas las cuerdas sensibles del corazón madrileño, y vibraron bizarramente.

Los muchachos del Centro de *reporters* de sucesos se habían portado.

Después vino la tragedia espantosa de la calle del Calvario, tragedia del corte del Edipo y de la Medea, cuyo *fulmineo* desenlace no hubiesen despreciado Sófocles, ni Squilo, y los chicos del cuartito bajo de la plaza del General Castaños desfundaron las plumas buhías, requirieron los tinteros rebosantes de sangre hirviente, y trazaron sobre planas enteras de sus respectivos periódicos escenas coruscantes, espeluznantes cuadros cuya lectura crispaba nuestros nervios, secaba nuestras fauces y erizaba nuestros cabellos.



## HÉROES POPULARES

### TIBURCIO ZARZUELO

Introducción de la "autoelectrocución", en España.



¡Oh, gran Tiburcio Zarzuelo, que «electrocútandote» has sido para los demás *Hojalatas* un modelo!...

Al satisfacer tu anhelo de huir del garrote vil, diste a la Guardia civil un admirable *camelo*.

No habrá corazón de hielo que, ante el rigor de tu suerte, pueda dudar que tu muerte te haya conquistado el Cielo.

Escapando de este suelo miserable, se diría que diste a la policía calma, respiro y consuelo.

(Dibujo de TOVAR.)

Ya morderán en tu anzuelo los *Hojalatas* que vengan, en el caso de que tengan— como tú—que alzar el vuelo.

Tomándote por modelo, buscarán su salvación en la «autoelectrocución», aunque así les arda el pelo...

¡Tienda la piedad un velo sobre tu crimen nefando que, al irte «electrocutando», fuiste derecho al Cielo!

¡Y que surja un autorzuelo de la modernista escuela, con mucho ó con poco pelo, que nos haga una zarzuela llamada *El fin de un Zarzuelo!*...

Carlos MIRANDA.



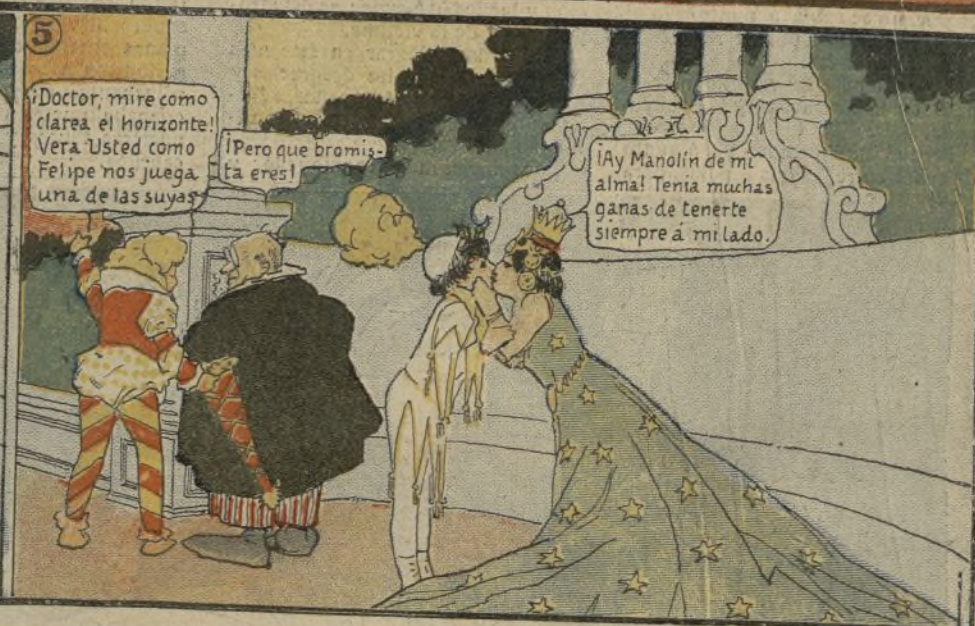


# LOS SUEÑOS

# DE MANOLIN



Arroyo claro,  
fuente serena,  
en el País del Sueño,  
todo son fiestas.



Originales propiedad del «NEW YORK HERALD»

Impreso en máquina rotativa especial para colores.—Establecimiento tipográfico de EL IMPARCIAL, Mesonero Romanos, núm. 31, Madrid.